



ENTREVISTA CON EL SECRETARIO GENERAL

Se sigue poniendo a prueba a la OSCE como “juego de herramientas” para resolver dificultades

Marc Perrin de Brichambaut hace mucho hincapié en la pertinencia continuada de la OSCE como juego de herramientas para resolver dificultades, pero sabe que aún queda mucho por demostrar. En una entrevista con el Portavoz de la OSCE, Martin Nesirky, y con el Asesor Superior Dov Lynch, el Secretario General se mostró inquieto por los conflictos congelados que se están reactivando de nuevo y subrayó los logros de la Organización y los desafíos con los que se enfrenta.

Agosto de 2005, zona septentrional de Kosovo: el Secretario General, Marc Perrin de Brichambaut, escucha los problemas de los residentes serbokosovares del pueblo de Svinjare/Frashër, que fue destruido durante el estallido de violencia de marzo de 2004 y que ha sido reconstruido de nuevo. Foto: MOK/Hasan Sopa

¿Por qué la OSCE sigue siendo pertinente en un mundo en evolución?

Secretario General, Marc Perrin de Brichambaut: Idealmente, las organizaciones internacionales deben llevar a cabo una tarea, y una vez concluida ésta, seguir adelante. Aún queda mucho por hacer en la OSCE, en el marco del amplísimo mandato que le han otorgado

sus Estados participantes. Eso es muy cierto en lo que respecta a lo que era la función inicial de la OSCE: ser un foro para la seguridad.

Lamentablemente, no hemos logrado resolver todas las crisis. De hecho, quizás algunas se estén reactivando de nuevo, especialmente en lo que se refiere al segundo conjunto de actividades de la OSCE: ayudar a promover una transición hacia una amplia gama de valores reconocidos en la Carta de París [véase pág.x]. Es obvio que aún queda mucho por hacer en ese sentido. Si tenemos operaciones sobre el terreno es, precisamente, para atender las solicitudes de los Estados participantes; nuestras actividades sobre el terreno están sometidas a una continua revisión por parte de nuestros anfi-

Versalles: Salón de los Espejos, 20 de noviembre de 1990. Los signatarios de la Carta de París se reúnen para cenar, invitados por sus anfitriones franceses.



La Carta de París para una Nueva Europa, característica distintiva del Proceso de Helsinki, fue firmada el 21 de noviembre de 1990 por 34 Jefes de Estado y de Gobierno en una reunión en la cumbre que agrupó durante tres días a los miembros de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), organización predecesora de la OSCE.

La Carta constituía el primer instrumento multilateral que marcó el final de la Guerra Fría y el comienzo de una nueva era. Los signatarios reafirmaron su compromiso respecto de los principios del Acta Final de Helsinki de 1975, que era el documento constitutivo de la CSCE/OSCE.

“La era de confrontación y de la división de Europa ha terminado”, proclamaron los participantes. “Declaramos que de ahora en adelante nuestras relaciones se basarán en el respeto y la cooperación. Europa está liberándose de la herencia del pasado. El valor de hombres y mujeres, la fuerza de voluntad de los pueblos y el vigor de las ideas del Acta Final de Helsinki han abierto una nueva era de democracia, paz y unidad en Europa.”

Y añadieron: “El nuestro es un tiempo para colmar las esperanzas e ilusiones que nuestros pueblos han abrigado durante decenios: un resuelto compromiso con la democracia basada en los derechos humanos y las libertades fundamentales; prosperidad mediante la libertad económica y la justicia social; e igual seguridad para todos nuestros países.”

La Carta de París presagiaba el comienzo de la transformación de la CSCE en OSCE, con el establecimiento de una Secretaría, una Oficina de elecciones libres en Varsovia (que más adelante pasaría a ser la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos - OIDDH) y un Centro para la Prevención de Conflictos en Viena. También creó las Cumbres, los Consejos Ministeriales anuales, el Comité de Altos Funcionarios (sustituido más adelante por el Consejo Permanente) y la Asamblea Parlamentaria.

triones, de los países donantes y de otros Estados interesados. Eso está funcionando y tenemos mucho que hacer.

Naturalmente, contar con una organización basada en el debate permanente y en la elaboración de un conjunto de valores básicos en un mundo complejo y cambiante, es muy útil. Llevamos a cabo nuestra misión de forma prácticamente única entre las organizaciones internacionales: actuamos como lugar de reunión entre tres continentes y debatimos de forma ininterrumpida la repercusión de los valores en la seguridad y la sociedad, así como las tendencias en las relaciones internacionales. Eso convierte a la OSCE en una organización realmente pertinente para el siglo XXI.

**¿Cómo describiría la verdadera esencia de la OSCE?
¿Cuál es su misión?**

La OSCE existe para proporcionar a los Estados participantes seguridad en todas sus dimensiones, mediante una cooperación y un debate ininterrumpidos acerca de valores compartidos. Creo que ese sería el mensaje esencial. Es una tarea muy exigente y por eso hay que promoverla, explicarla y discutirla, para que se entienda bien.

¿Cómo podría la OSCE explicar mejor lo que hace?

Tenemos que colaborar con nuestros Estados participantes porque tienen una gran responsabilidad como principales interesados en las ambiciones de la Organización.

También - y eso es una característica especial de la OSCE - estamos trabajando de forma ininterrumpida con todos los sectores de la sociedad civil. La sociedad civil son las empresas, los medios informativos, los partidos políticos y las organizaciones no gubernamentales. La sociedad civil desempeña un papel muy activo en el mundo actual: fíjense, por ejemplo, en el empleo de Internet en todos los aspectos de nuestras vidas. Hemos de lograr que nuestras actividades lleguen a todos los ámbitos. Dondequiera que haya un debate acerca de valores o de seguridad, debemos ser capaces de contribuir.

Naturalmente, no estamos solos. Actuamos como parte de una red. Acudiremos allí donde podamos aportar nuestros conocimientos especializados, y lo haremos añadiendo un elemento innovador.

¿Dónde situaría a la OSCE en el contexto de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI?

Obviamente, las relaciones internacionales se encuentran en una coyuntura interesante. Hay tendencias que parecen apuntar a un incremento de la imprevisibilidad y la divergencia, y a una necesidad de que la sociedad global se reorganice y halle nuevas formas de gobernanza y cooperación.

La OSCE está bien dotada para llevar a cabo esa tarea, ya que es un foro abierto donde todos se encuentran en pie de igualdad, que cuenta con una gran variedad de antecedentes y en el que sus integrantes están acostumbrados a dialogar y a escuchar las opiniones de los demás.

Eso no es sólo cierto en el Consejo Permanente, donde hay embajadores, sino también en docenas de reuniones organizadas por la OSCE en todas las esferas de la vida, y en cada momento del año. Suele ser la única organización involucrada en determinadas cuestiones. Por ejemplo, algunos de los aspectos de la lucha contra la trata de seres

humanos y la cooperación en la esfera de modernización de la policía, son actividades de la OSCE que tienen gran importancia para los asuntos internacionales.

¿Cuál ha sido el logro más importante de la OSCE desde que es Vd. Secretario General?

He sido afortunado porque el último año hemos vivido en una especie de encantamiento. No ha habido crisis importantes en las zonas que inquietan especialmente a la OSCE. Hemos tenido la suerte de progresar en nuestros esfuerzos de reforma y en la creación de más enfoques comunes entre Estados participantes.

Pero ante todo, ha sido un periodo positivo de consolidación. Hemos logrado algunos éxitos (el proceso de independencia de Montenegro, los excelentes resultados de las elecciones en muchos países y la ardua labor realizada por nuestras operaciones sobre el terreno en el fomento institucional de los países en que se encuentran) y actualmente estamos presentes en 19 lugares distintos.

Ahora bien, el tiempo puede cambiar y después del sol puede llover. Estoy preocupado por la tensión que existe actualmente entre Rusia y Georgia.

¿Cuáles son, en su opinión, las principales prioridades de la OSCE hasta el final del presente año y en 2007?

Debido a la existencia de fuerzas centrífugas en el seno de la OSCE, mantener unida a la Organización es siempre un objetivo importante que hay que tener en cuenta. En los meses venideros habrá graves problemas que pondrán a prueba a la OSCE, pero la eficacia de la Organización no siempre se demuestra dando todas las respuestas en un momento determinado, sino siendo un lugar en el que se puedan hallar dichas respuestas y en el que se puedan moderar los factores que perturban la paz y la estabilidad.

¿Dónde ve Vd. esos problemas?

Nos esperan una serie de acontecimientos que quizás hagan “cambiar el tiempo”. Se han convocado diversos referendos en zonas en que la OSCE tiene responsabilidad. Es posible que las Naciones Unidas adopten decisiones con respecto al estatuto de Kosovo. Hay rivalidades entre algunos de nuestros Estados participantes, en determinadas esferas. Todos esos factores pueden evolucionar de un modo que no tiene por qué ser necesariamente “tranquilizador”.

¿Qué opina acerca de que el Secretario General tenga un papel más enérgico dentro de la Organización?

En el marco de sus mandatos, el Secretario General y la Secretaría están al servicio de los Estados participantes y les proporcionan asistencia. Si se desea que participemos en cuestiones concretas, estamos dispuestos a hacerlo. Podemos ser moderadamente proactivos a la hora de intentar resolver un problema, pero no podemos ir donde no se nos invita o cuando no se nos pide que lo hagamos. Considero que ésa es nuestra regla básica.

He detectado una tendencia a incrementar las solicitudes de que participe e intervenga la Secretaría. Una de las últimas solicitudes presentadas, por ejemplo, es la misión internacional que encabezará la OSCE en el presente mes de octubre para evaluar la repercusión medioambiental de los incendios en la región de Nagorni Karabaj.

¿Qué importancia tienen para la OSCE los cinco Socios asiáticos y los seis Socios mediterráneos? ¿Qué pueden ofrecer a la OSCE y qué les puede ofrecer la OSCE?

La mayoría de los Socios tienen una proximidad geográfica con la OSCE. También están cercanos a la Organización en términos de valores, por tanto tenemos mucho que compartir y discutir mutuamente. Son Socios por elección, por elección mutua.

Hay muchas cosas que podemos y debemos hacer juntos: mejorar aspectos de la seguridad vital como la migración, fomentar el diálogo de culturas, o abordar cuestiones prácticas relativas al tráfico de drogas, el extremismo violento y el terrorismo.

Como pueden ver, el ámbito para fomentar la relación con los Socios y progresar en los valores y procesos de la OSCE, es enorme. Debemos promover activamente ese enfoque.

¿Hay margen para que otros países puedan ser Socios?

Para los países interesados en compartir los valores de la OSCE, siempre hay un margen para acercarse a su labor, pero como he dicho anteriormente, es una relación mutua.

¿Con qué seriedad abordan la OSCE y sus gestores la cuestión del incremento del número de mujeres en puestos destacados de la Organización?

La gestión de la OSCE depende de la buena voluntad y del apoyo de los Estados participantes. Necesitamos candidatas competentes para todos los puestos a fin de cumplir el Plan de Acción para el Fomento de la Igualdad entre los Géneros, que ha sido aprobado. Estoy seguro que avanzaremos tan rápido como nos lo permita la presencia de dichas candidatas.

¿Cuál ha sido su mayor sorpresa desde que ocupa su cargo?

Lo más fascinante de la OSCE es que, en cierto modo, es un milagro que prosiga su labor. Es una organización absolutamente singular en cuanto a su extrema descentralización, a la regla del consenso entre Estados muy distintos, a lo excepcional de la ambición y el ámbito de sus misiones, y a los mandatos que se ha fijado.

A pesar de la situación realmente inusitada que se ha creado a lo largo de los años, la Organización funciona. El Secretario General puede, por supuesto, contribuir notablemente a velar por que siga funcionando.

El Embajador Marc Perrin de Brichambaut tomó posesión del cargo de Secretario General de la OSCE en junio de 2005, pero dista mucho de ser un recién llegado a la Organización. Fue Jefe de la Delegación de Francia en la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) desde 1991 hasta 1994, y la mayor parte de su carrera ha estado vinculada en cierto modo a aspectos de la seguridad. Antes de su nombramiento como Secretario General de la OSCE fue Director de asuntos estratégicos en el Ministerio francés de Defensa. Nacido en Rabat (Marruecos), se graduó en la Escuela Nacional de Administración (ENA) de París. Nombrado por el Consejo Ministerial para un mandato de tres años, el Secretario General actúa como representante del Presidente en ejercicio y como Jefe administrativo de la OSCE, y su autoridad dimana de las decisiones colectivas de los Estados participantes.